

REDACCION

Lima, 7 de mayo.

Ruth, dulcísima:

Tu carta del sábado está ante mis ojos,

sobre la mesita de la Underwood. Yo la he releído con gran cariño. I

como son las once de la noche del domingo, yo no quise que trascu-

rra el día sin haberte contestado, confidente y amabilísima.

Tus reproches a mi pereza son podero-

sas y gratas sollicitaciones a mi voluntad, a mi voluntad que des-

fallece. Tu palabra me alienta y tiene un alto valor de estímulo

y apoyo para mí. Eres mi consoladora amiga. Tienes razón, Ruth, hay

que luchar. Yo la pienso muchas veces y entonces me propongo traba-

jar, escribir, esforzarme. Me prometo entonces publicar después de

mi libro de versos, inmediatamente, un libro de cuentos que tengo

ya casi listo y cerrar el año con un libro de artículos cuidadosamente

seleccionados, entre los innumerables que he publicado. Pero, viene

después el desfallecimiento, el olvido y la eterna frase de: "Mañana

lo haré. Hoy es tan grata esta ociosidad!"

Insisto. El criterio "puede no modificarse

en sus generalidades. Pero, ¿qué importa. Por encima del crite-

rio más arraigado, de los pensamientos más firmes, están los lati-

dos de nuestro corazón. Son los sentimientos los nuevos. Son ellos

los que nos saltan. Son ellos los que nos gobiernan. Esta es

la única verdad de la vida. ¿Crees tú? Yo también pienso en la

necesidad de la fortaleza y del egóismo, pero tengo un alma sencii-

lla y buena, con el fondo de tanta aparente nebulosidad, que se prodi-

ga y que me contradice cada cinco minutos.

"Esa" no fué mala, Ruth. Tuvo un signi-

ficación incidental y acaso necesario imprescindible en mi vida. Ella

//
 llenó su rol no más. Fué todo lo buena que le permitía su educación,
 su frivolidad y sus aspiraciones. Y me dió un poco de cariño. To-
 do el que podía darme. Sin avaricia y sin usura. Si no supo enten-

derme, no tenía la culpa. Yo no le podía pedir á ella ni á ningun-

o. El sacrificio de comprender y tolerar lo que para la gente tran-

-quila y burguesa es extravagancia y tal vez locura. Como mucha gente

supone admirar el talento del escritor, pero no su alma. Pequeñas

deficiencias de comprensión que no es posible calificar de falta,

pero sería necesario acusarlas casi todo el tiempo. Mi tristeza

de "Esa" no es una tristeza cualquiera. Es una tristeza que

me recuerda su nombre en este momento. No recuerdo su nombre en este momen-

to, pero voy á averiguarlo para comunicártelo. Es una infeliz á

quien por sus artículos de este. Predica una extravagancia históri-

ca que delata á la mujer que no ha vivido. Es el sujeto el gesto

de la mujer que pasó por el mundo, es un perfume su vi-

vida. ¡Pobre, sor Folie! ¡Compadezco en ella á

todas las Sor Folie que hay en el mundo. A mi juicio. Sor Folie es

un caso. Su examen, no corresponde al literato ni al psicólo-

go; simplemente al médico. Verdad, Ruth, hablo de una no es

una Tiena. Hace falta Abraham. More sigue indignado

contra mí. Si te perderás tu amistad, pero no temo tu enemistad. ¡U-

no más, qué importa! Estoy resuelto á soportar que todos mis ami-

gos literatos se tornen en enemigos y detractores míos. Los versos

que debieron publicarse, fueron escogidos, entre otros que lo

mostré, y me fueron pedidos, por el Conde. Yo no tengo empeño en que

mis versos se publiquen, pero quisiera conservarlos inéditos pa-

ra mi libro. Creo que mi libro "saldrá antes de dos meses.

Tus versos, simpáticos como todo lo tuyo. Hay en ellos

REDACCION el mismo dejo de grave y reflexiva travesura que aparece en todos tus gestos.

Hoy te he visto en el Palais Concert. Tu sonrisa y tu mirada están aún ante mis ojos como tu carta. ¿Me acompañarán mucho?

Espero tu carta. No me la hagas esperar mucho. Ignoras cuanto placer me das con ellas. Escríbeme bien largo.

Concluyo. Han irrumpido en la imprenta gentes bulliciosas que me llaman y me instan. Me interrogan, asomándose á mi oficina: "Apúrate; ¿qué escribes? ¿Un artículo?; Déjalo para mañana;"

Son impertinentes y son odiosas.

Adios Ruth. Al quitar de la máquina esta cuartilla la besaré con unción. Devotamente.

Juan